

¡Como está el patio!

Al hojear los periódicos, reales o virtuales, uno no puede menos que pasar del curioso asombro a la estupefacción, llegando incluso a la indignación, al constatar lo que pasa en el mundo.

Si una nación es experta en provocar nuestro estupor, esta no puede ser otra que Estados Unidos. Y es de este país de donde nos llega una noticia ante la que no se si quedarme con el simple asombro, ponerme a reír o directamente conceptuarlos de tontos.

El CDC (Centro para el Control y Prevención de Enfermedades) ha publicado un manual para emergencias extremas. Uno podría pensar que ha sido diseñado para enfrentarse a algún tipo de pandemia, como una cepa de la gripe aviar altamente contagiosa, la reaparición de la peste bubónica, la expansión de ántrax o algún tipo de fiebre hemorrágica.

Pues nos equivocariamos. La situación límite ante las que se proponen este conjunto de medidas recogidas en la publicación del CDC es... un posible ***Apocalipsis de Zombies***

Mi primera reacción es de suponerme ante una broma. Pero no, el hecho es real. Y la explicación es que la sociedad norteamericana, o buena parte de ella, acepta como una posibilidad real las visiones apocalípticas de las películas de terror basadas en el ataque de los "muertos vivientes" (Expresión esta que de por si es ya una contradicción, ya que hace coincidir dos condiciones excluyentes, la muerte y la vida). Se intenta así, que los norteamericanos atiendan los consejos propuestos por el CDC, aplicables a cualquier epidemia o pandemia, utilizando los miedos irracionales y absurdos de esta sociedad.

Después de analizar la noticia, se me plantea una terrible duda. ¿Qué es peor, que la irracionalidad y la estupidez campen libremente entre la inmensa mayoría de los ciudadanos estadounidenses, o que un ente como el CDC, y la propia Administración en su conjunto, se hayan plegado a dicha estupidez, demostrando su incapacidad para elevar el nivel cultural de la sociedad?

Asusta pensar que EEUU, nación cuyo potencial económico-militar le ha convertido (para nuestra desgracia) en el "gendarme mundial", está en manos de una sociedad tan trivial y tan inculta. ¡Como se les ocurra pensar que somos zombies, mañana mismo nos bombardean con armas nucleares!

La siguiente noticia procede del Reino Unido, y hace referencia a una boda.

No, no me refiero a la boda del príncipe Guillermo, que como es ya habitual fue calificada en su momento como "boda del siglo", calificación que me hace especialmente gracia. Cada vez que alguno de esos personajes, cuyo único trabajo en este mundo es el de aparecer en las revistas denominadas de prensa rosa, se casa, es calificado el acto como "boda del siglo". Conclusión, o faltan siglos, o sobran bodas.

Pero yo me refiero a la boda de Edward Miliband, elegido, a finales del año pasado, líder del partido laborista. A raíz de su elección, se oyeron críticas al hecho de que su relación de pareja, existente desde hace años y con dos hijos, no estuviera "benedicida" por el matrimonio.

Aunque los protagonistas quieran desvincular el acto del actual matrimonio de las críticas surgidas a raíz de su "ascenso" en el aparato del partido, lo cierto es que la realidad canta. El político aumenta sus responsabilidades, las voces de quienes siguen anclados en el puritanismo decimonónico gritan "¡Pecado!", y el político traga, se baja los pantalones y se somete a la moral puritana.

Un político debería ser valorado por su programa, por el cumplimiento del mismo, y por el estrictamente honesto cumplimiento de su deber público. Las condiciones personales y privadas deberían ser ignoradas. Desgraciadamente, esa actitud de metomentodo, ese permanente fisgoneo en la vida de los demás está muy extendido, y es permanentemente potenciado gracias a la tele-basura que padecemos. Esa falta de respeto, potenciada por una moralina retrógrada, fija su atención en lo accesorio y olvida lo importante.

Por último no quiero dejar de citar una noticia cercana. La irresponsable decisión del Conseller de Interior de la Generalitat de Catalunya, Felip Puig, al ordenar el desalojo de la plaza Catalunya, ocupada por los Indignados, enviando a las fuerzas policiales.

La excusa, la limpieza de la plaza, es inverosímil. Durante todo el tiempo que las plazas han sido ocupadas por la protesta, una de las cosas destacadas en toda la prensa ha sido, precisamente, la organización y limpieza mantenidas por los ocupantes. ¿A qué viene pues la obsesión por la limpieza?

Se afirma que se pretende retirar los objetos que puedan ser utilizados con fines violentos en hipotéticos enfrentamientos con los aficionados del Barça, si estos se personan en la plaza tras su victoria. ¿Por qué entonces se retiran tiendas de campaña y

pancartas? ¿Acaso son susceptibles de ser utilizadas en actos agresivos?

También resulta curioso que la cámara del Ayuntamiento en dicha plaza haya dejado de emitir. La página Web que recoge las distintas cámaras de la Ciudad de Barcelona (Web del Ayuntamiento) da el mensaje de "***Interrupció temporal de la imatge***". ¡Que fallo técnico más oportuno!

El despliegue policial es inaudito. Fuerzas antidisturbios, totalmente pertrechados, que acaban haciendo uso de porras y balas de goma. Los videos que muestran el asalto policial no admiten dudas sobre el comportamiento de unos y otros. Los ocupantes de la plaza muestran una resistencia pasiva, los policías, como el auténtico cuerpo represor que es, golpea sin miramiento alguno. El balance, 121 heridos. Por el contrario un solo detenido. Si los ocupantes actuaron violentamente contra la policía ¿Cómo es que hay un solo detenido? Lo lógico es que si la actuación de los ocupantes hubiera sido realmente de tal agresividad que justificara la carga policial, el número de detenidos debería ser muy alto.

¿Por qué entonces tal intervención? La única lógica de la misma es en realidad el intento de llevar a cabo una provocación. Si la respuesta de los ocupantes hubiera sido devolver los golpes, cosa por otra parte totalmente justificada pues quien inicia la agresión es el propio estado, los hechos, convenientemente maquillados, habrían servido para acabar con un movimiento que resulta extremadamente molesto, para unos políticos cuya bandera es la corrupción y el servilismo ante el capital.

Afortunadamente los agredidos no han sucumbido a la provocación policial y han salido reforzados de este enfrentamiento. Ahora son los políticos de CiU los que deben dar explicaciones. Por otra parte, estos hechos demuestran que la policía puede ser autonómica (Mossos d'Esquadra), pero no desmerecen en absoluto de los antiguos "Grisés" franquistas.